

# **Isabelle Stengers**

## **OTRA CIENCIA ES POSIBLE**

MANIFIESTO POR UNA DESACELERACIÓN  
DE LAS CIENCIAS



Título original en francés:  
*Une autre science est possible*  
© Éditions La Découverte, París, 2017

© De la traducción: Víctor Goldstein

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Ned Ediciones, 2026

Primera edición: abril, 2019  
Segunda edición: enero, 2026

Preimpresión: Editor Service, S. L.  
Diagonal, 299, entlo. 1ª – 08013 Barcelona

ISBN: 979-13-87967-11-6  
Depósito legal: B 23787-2025

Impreso en Ulzama

Impreso en España  
*Printed in Spain*

*Esta obra se benefició del apoyo de los Programas de ayuda a la publicación  
del Institut Français.*

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso de los  
titulares del copyright está prohibida bajo el amparo de la legislación vigente.

**Ned Ediciones**  
[www.nedediciones.com](http://www.nedediciones.com)

## ÍNDICE

|                                                      |     |
|------------------------------------------------------|-----|
| 1. Por una inteligencia pública de las ciencias      | 9   |
| 2. Tener madera de investigador                      | 33  |
| 3. ¿Desacelerar?                                     | 63  |
| 4. Alegato por una ciencia <i>slow</i>               | 103 |
| 5. Cosmopolíticas – civilizar las prácticas modernas | 139 |



# 1

## POR UNA INTELIGENCIA PÚBLICA DE LAS CIENCIAS<sup>1</sup>

### «El público» ¿debe «comprender» las ciencias?

Nuestros amigos anglófonos hablan de *public understanding of science*. Pero ¿qué significa comprender (*understand*) aquí? Para muchos, cualquier ciudadano debería tener un mínimo de «bagaje científico» (o *literacy*) para comprender el mundo en el que vivimos, y sobre todo para aceptar la legitimidad de las transformaciones de este mundo que las ciencias hacen posible. De hecho, cuando se produce una resistencia pública respecto de una innovación apoyada por científicos, como ocurre en particular con los organismos genéticamente modificados (OGM), el diagnóstico habitual recae en semejante falta de comprensión. Así, el público no comprendería que la modificación genética no es «esencialmente» distinta de lo que hicieron los agricultores desde hace milenios, con la salvedad de que es más eficaz y más rápida. Otros requieren primero una comprensión de los métodos que garantizan la «cientificidad». De hecho, el público no comprendería tampoco que haya cuestiones que los científicos no tienen que plantear, y tendería a mezclar «hechos» y «valores». Por

1. Este texto es la versión modificada de un artículo aparecido en *Alliage*, 69, octubre de 2011, págs. 24-34.

cierto, no se trata de negar a los ciudadanos el derecho de aceptar o de rechazar una innovación, pero no deberían hacerlo sino por razones sólidas, sin confundir los hechos científicos y las convicciones o valores que son los suyos.

A menudo, la necesidad de un aprendizaje de las ciencias también está fundada en el hecho de que la observación atenta, la formulación de hipótesis, su verificación o su refutación no están solamente en la base de la construcción de los conocimientos científicos sino también en la base de todo proceder racional. Las ciencias, por lo tanto, son un modelo que cada ciudadano podría seguir en su vida cotidiana.

Estos argumentos justifican lo que hoy es una verdadera «consigna» de las autoridades públicas frente a la desconfianza relativa de muchos ciudadanos, o a su escepticismo frente a la índole benéfica del papel de los científicos en nuestras sociedades: «Hay que reconciliar al público con su ciencia». El posesivo «su» implica lo que la enseñanza usual de las ciencias en la escuela intenta hacer comprender: que el razonamiento científico pertenece en rigor a todos en el sentido de que, confrontados con los mismos «hechos» que Galileo, Darwin o Maxwell, cada uno de nosotros habríamos podido sacar las mismas conclusiones.

Por supuesto, la menor experiencia en historia de las ciencias o la menor experiencia de las ciencias «tal y como se hacen» basta para concluir que el ser racional anónimo que sacara las «mismas conclusiones» no es más que el correlato de la «reconstrucción racional» de una situación de la que se eliminó toda razón de vacilar, donde los hechos

literalmente «gritan» la conclusión hacia la cual conducen con toda la autoridad deseable.

Como quiera que sea, las situaciones experimentales, reconstruidas o no, tienen muy poco que ver con aquellas con las cuales, como ciudadanos, nos vemos enfrentados. A propósito de estas yo emplearía el término feliz, pero difícil de traducir, que propuso Bruno Latour, el de *matter of concern*, que pide, contrariamente a lo que se presenta como *matter of fact*, que pensemos, vacilemos, imaginemos, tomemos posición. Ciertamente, podría decirse «materia de preocupación», y Félix Guattari, por su parte, hablaba de «materia de opción», pero «*concern*» tiene la ventaja de comunicar preocupación y opción con esa idea de que, antes de ser un objeto de preocupación o de elección, hay situaciones que nos conciernen, que, para ser convenientemente caracterizadas, requieren que «nos sintamos concernidos». Para decirlo de otro modo, en su caso no se planteará la cuestión de lo que algunos llamarían su «politización». Lejos de ser el soporte, más o menos arbitrario o contingente, de un compromiso político, serían ellas, entonces, las que requerirían el poder de hacer pensar a aquellos a quienes conciernen, de hacerles rechazar toda evocación de *matters of fact* que deberían recabar el consenso. A partir de entonces, si hay que plantear una cuestión, sería más bien la de saber cómo tales situaciones fueron tan a menudo separadas de lo que sin embargo requieren.

Para volver a los OGM, estos constituyen un *matter of concern* totalmente distinto de los OGM de laboratorio, definidos en los términos que preocupan a los biólogos que trabajan

en esos lugares bien controlados. Los OGM cultivados a lo largo de miles de hectáreas imponen cuestiones tales como la de las transferencias genéticas y de los insectos resistentes a los pesticidas, que no pueden plantearse, a escala del laboratorio, sin hablar de cuestiones tales como la sumisión de las plantas modificadas al derecho de la patente, la pérdida todavía incrementada de la biodiversidad o el uso masivo de pesticidas y fertilizantes.

Lo propio de un *matter of concern* es excluir la idea de «la» buena solución, e imponer elecciones a menudo difíciles, que exigen un proceso de vacilación, de concertación y de mucha atención, y esto a pesar de las protestas de los empresarios, para quienes el tiempo cuesta, y que exigen que todo lo que no está prohibido sea permitido. Pero también a pesar de la propaganda y a menudo la experticia científicas que, con demasiada frecuencia, presentan «en nombre de la ciencia» una innovación como «la» buena solución. Por eso a la noción de comprensión yo opondría la de una inteligencia pública de las ciencias, de una relación inteligente que habría que crear no solo con las producciones científicas sino también con los mismos científicos.

### **¿Qué debería comprender el público?**

Hablar de inteligencia pública es recalcar en primer lugar que la cuestión no es indignarse o denunciar, transformar por ejemplo a los biólogos que presentaron los OGM como «la» solución, racional y objetiva, al problema del hambre en el mundo en enemigos públicos número uno. Si es



necesaria una inteligencia pública es más bien a propósito de lo que traduce el hecho mismo de que, sin temor, hayan podido adoptar ese tipo de posición. Si se hace a un lado la hipótesis de la deshonestidad y de la confusión de los intereses, ¿cómo comprender que la formación y la práctica de los investigadores puedan dar pie a una ingenuidad arrogante totalmente desprovista del espíritu crítico del que a menudo se jactan? ¿Cómo explicar también que el conjunto de la comunidad científica no se escandalice públicamente y en voz bien alta frente a este abuso de autoridad?

Muy por el contrario, podría decirse. Vale la pena recordar ese fragmento del informe de síntesis de los Estados generales de la investigación celebrados en 2004, donde los investigadores expresaban lo que el público debía comprender:

Los ciudadanos esperan de la ciencia la solución a problemas sociales de toda naturaleza: la desocupación, el agotamiento del petróleo, la polución, el cáncer... El camino que conduce a la respuesta a estas cuestiones no es tan directo como pretende hacerlo creer una visión programática de la investigación. [...] La ciencia no puede funcionar sino elaborando ella misma sus propias cuestiones, a resguardo de la urgencia y de la deformación inherente a las contingencias económicas y sociales.<sup>2</sup>

Esta cita proviene de un informe colectivo, no de una elucubración individual. Y los investigadores reunidos no atribuyen solamente a los ciudadanos la creencia de que la ciencia puede resolver un problema tal como la desocupación, sino

2. Fragmento publicado en *Le Monde*, 22 de diciembre de 2004, pág. 18.

que parecen darle la razón. Aparentemente, la ciencia podría conducir a tal solución, pero si y solo si es dejada en libertad de formular ella misma sus cuestiones, a resguardo de la urgencia, pero también de una «deformación» calificada de consustancial a aquello que sería «contingente», como las preocupaciones económicas y sociales. En otras palabras, las soluciones auténticamente científicas trascenderán tales contingencias, y por lo tanto pueden ignorarlas (como los biólogos que alababan los OGM ignoraron las dimensiones económicas y sociales de la cuestión del hambre en el mundo).

En pocas palabras, lo que llamé *matter of concern* es aquí caracterizado como «deformación», mientras que la solución aportada por «la ciencia» será identificada con un problema finalmente bien formulado. Y por lo tanto, los ciudadanos tienen razón en confiar, pero deben saber esperar, y comprender que los científicos están en la obligación de permanecer sordos a sus gritos y a sus demandas ansiosas.

De hecho, en 2004 los investigadores no se dirigían a los ciudadanos sino, por encima de ellos, a las autoridades públicas responsables de la política científica, y en este caso de su redefinición en los términos de la «economía del conocimiento». Y su protesta retoma el tema trillado de la gallina de los huevos de oro: guarden las distancias, aliméntenla sin hacer preguntas, de no ser así la matarán y se perderán los huevos. Por supuesto, como siempre ocurre con la gallina, la cuestión de saber para quién son de oro los huevos no se formula, y el carácter generalmente benéfico del progreso científico es dado por hecho. La pequeña cuestión de saber por

qué ese progreso hoy puede estar asociado a un «desarrollo insustentable» no será planteada.

No creo que los científicos sean «ingenuos» como gallinas bajo cuyo vientre uno vendría a sacar un huevo u otro para darle un valor nuevo, al servicio de la humanidad. Ellos saben perfectamente llamar la atención de aquellos que pueden hacer oro con sus resultados. También saben que la economía del conocimiento marca la ruptura del compromiso que les garantizaba el mínimo de independencia vital. Pero vaya, eso no pueden decirlo en público, porque temen que si el público compartiera su conocimiento de la manera en que «se hace» la ciencia perdería la confianza, y eso reduciría las proposiciones científicas a la simple expresión de intereses particulares. «La gente» debe seguir creyendo en la fábula de una investigación «libre», animada únicamente por la curiosidad, para descubrir los misterios del mundo (el tipo de caramelo gracias al cual tantos científicos de buena voluntad se ocupan de seducir a las almas infantiles).

En pocas palabras, los científicos tienen buenas razones para estar inquietos, pero no pueden decirlo. Así como los padres no se pueden pelear delante de sus hijos, ellos no pueden denunciar a quienes los alimentan. Nada debería romper la creencia confiada en la Ciencia, ni incitar a «la gente» a meterse con lo que, de todos modos, son incapaces de comprender.

## **Las exigencias de los conocedores**

Si la inteligencia pública a propósito de las ciencias tiene un sentido, es respecto de ese tipo de puesta a distancia sis-